

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	5,50 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

Baños y aguas minerales, naturales y radiaactivas

Hervideros de Fuensanta (Ciudad Real)

premiadas en todas las Exposiciones.

Los dos manantiales más ricos y abundantes del mundo.

Únicas en Europa que curan radicalmente las enfermedades de la matriz y las demás propias de la mujer.

Bebida al pie del manantial de la FUENTE SANTA, cura por completo, como ningunas otras, la DIABETES, como puede comprobarse por recientes curaciones.

Fonda esmeradamente servida; habitaciones al alcance de todas las fortunas. Oficinas del Establecimiento diarios á la estación de Ciudad Real, á las seis de la mañana. Médico Director: Dr. García Muñoz, de Madrid.

Temporada oficial de 1.º de Junio á 31 de Agosto.

Pidanse itinerarios y memorias á los Hijos de Benítez, en Almagro, provincia de Ciudad Real, y en Madrid, oficinas de Publicidad, Jacometrezo, 50, 1.º.

LA SITUACIÓN DEL GOBIERNO

Muchos y muy grandes son los errores que ha incurrido el Sr. Canalejas, no ya solamente en lo relativo á política antirreligiosa que constituye el nervio de su sistema de gobernar que, con grave ofensa de los sentimientos del pueblo español, viene desarrollando desde el instante mismo en que, para desgracia de la Nación, subió al trono los consejos de la Monarquía, sino también en lo referente á la huelga minera de Vizcaya, en la que ha puesto de manifiesto su falta de tacto y su carencia de aptitudes para la dirección de la política española.

No sólo los gobernados están quejados y dolidos por esta política del Sr. Canalejas, que tanto daño han hecho al orden, á la tranquilidad y al bienestar de la Patria: en más altas esferas han encontrado eco los deseos de los pueblos, y por conducto digno, que naturalmente no podrá por nadie ser ignorado, sabemos que el Sr. Canalejas ha recibido una extensa carta dirigida por una altísima personalidad española, en la que se le habla de la necesidad de no extremar demasiado la nota antirreligiosa y ver la manera de arreglar la cuestión en forma que permita la continuación de las negociaciones pendientes con la Secretaría de Estado de S. S. Pío X.

Escesivo que esta carta no ha producido un muy buen efecto al Sr. Canalejas, y afirman algunos que éste se prepara á preparar una caída digna de la que se le atribuye, sin aparecer poco condescendiente con la crisis, permitiendo su salida del Ministerio de Estado.

Es extraño. Cuando los gobernantes empeñan en ir contra corriente, se separan en que la opinión no está con ellos, sino frente á ellos, es natural

que suceda eso. Pues qué, ¿cree el señor Canalejas que el hecho de haber impedido la manifestación católica de San Sebastián ha sido bastante para que allí donde se pretendía hacer llegar los latidos de la opinión no se hayan dado cuenta exacta de la importancia del movimiento de protesta provocado por la política canalejista? ¿Cree el Sr. Canalejas que los católicos españoles no han conseguido hacerse oír?

Si tal creía, esa carta á que nos hemos referido le habrá demostrado lo contrario y le probará que el pueblo español es católico y no consiente que se ataque á la Iglesia Católica Apostólica Romana, á la que rinde filial y fervorosísimo acatamiento.

La voz del pueblo español ha sido escuchada en las más altas esferas del Poder. Esperemos, que aún pudieran sobrevenir sucesos políticos de importancia y acaso la referida carta sea el principio del fin de la política gobernante.

Kimno de la España católica perseguida.

Parafraza del Salmo 78: *Ut quid Dixit repulisti in furore: iratus est furor tuus super eos pacem tuam?*

¿Por qué, por qué, Dios mío, si no nos abandonas, y sobre las orijas de la amorosa grey cual negro nubarrón tus las amoniciones? Perdonas si anduvimos errantes de tu Ley.

Conserve en la memoria, que en tuyo al pueblo hispano, que allá ya en sus albores le iluminó tu luz, que de ominoso yugo le liberó tu mano, que, como en sídoz mata, se adora en él tu Cruz.

Arrojada de sus rayos tu diestra ya levantas contra el soberbio impío sin le ni religión. ¡Oh! ¡Mira al enemigo en tu Santuario, cuánta iniquidad tramando, cuánta abominación!

Lanzaron sus rogidos de biena los malignos en medio de los pueblos que más gloria te dan, y frente á tus banderas y sacramentos él grupo alarcan las banderas y signos de Satan.

Como en el bosque abate encinas centenarias el leñador, al golpe de su segur, así tus templos destruyeron con teas incendiarías y andrúquicas piquetas en loco frenesí.

De mil profanaciones tu Cuna fué repleta, y España dió este grito de luto y de dolor: ya el Cielo en mí te oteanta señales, no hay profeta, ya nadie reconoce mi antigua fe y valor.

Dios óptimo, ¿hasta cuándo blasfemarás el impío? ¿Por qué sin fin irrita tu Nombre Satanás? La España punitiva te abraza ya, Dios mío; apríetala á tu seno y no la sueltas más.

Que Tú, Señor Dios nuestro, Monarca ante los siglos, obreses en nuestro suelo prodigios de salud, ante él mares abriste, dragones y vestigios, lanzando á los abismos su imponente alud.

Cual Lebitán blindado de escudos, cuya boca es un abismo y cuyo aliento es un volcán, en trizas arrojaste á la africana roca y á su arido desierto al Galo y Masulmán.

Al pie del Pilar santo abristes la fuente cual catarata inmensa de la cristiana fe, allí del gentilismo secóse la corriente, la ola de herejía desahozó á su pie.

Del día y de la noche Tú Dueño fabricaste el rosario del alba, el gran rubí del sol, de tierra y mar los arcos, y Tú gaspariaste inviernos, Tú fundiste voranos al crisol.

Mas hoy el enemigo, Señor, á este tu imperio ¡Oh! no lo olvides nunca, improperando ya y un pueblo de impíos te añade el impropio blasfemias contra el nombre terrible de Jehová.

Recurda tu alianza y tantas almas fieles no entregues á las bestias; no olvides hasta el fin las almas de los pobres, que acosan los lebreros de la impiedad y arrojadas al lobregu confín.

Quien te confiesas humilde no volverá confuso de tus divinos ojos á su ignorado hogar; que entre tus hijos fieles estuvo siempre en uso que el pobre y el mendigo te alabara sin cesar.

¡Oh Dios! despierta alirado y ya el nuestra causa no juegas, juzga al menos la toya, y el baldón recuerda de esos necios, que á toda hora y sin pausa tu nombre y providencia condenan á burla.

No olvides las blasfemias de impíos adversarios; cuya soberbia sube y subo cual babel de aveos, radicales, masones é incendiarios; ni olvides ¡Viva España! que aún hay fe en Israel.

S. Liso y Estrada.

Agosto 1910.

Elocuencia de la realidad.

Leyendo la Prensa radical, esa prensa jacobina que dice y repite constantemente que la Religión, los conventos y el clericalismo son las causas del atraso de España y de todas las desgracias que sobre ella pesan; leyendo todos esos gastados tópicos con los que pretenden demostrar los enemigos de Cristo que los católicos son la gente más ignorante é incapaz de gobernar rectamente un país, conduciéndole á la mayor prosperidad moral y material, habrá alguien, hay muchos, por desgracia, que lo creen á pies juntillas y se dejan embaucar por esas demagogías.

La elocuencia incontestable de la realidad viene á dar un rotundo mentís á esas predicaciones y á demostrar su inexactitud.

El pequeño Reino de Bélgica es, sin disputa, el país más católico, más clerical de toda Europa. En Bélgica se

han refugiado la mayoría de las Asociaciones expulsadas de Francia; la Universidad de Lovaina, sostenida por el Episcopado, confiere por sí los títulos académicos: los belgas, la inmensa mayoría de los belgas, cumplen con sus deberes de cristianos; Bélgica contribuye al *Dinero de San Pedro*; sostiene los *Aguinaldos al Papa*, y es, en fin, si hemos de usar del lenguaje liberal, el pueblo más *vaticanista* de cuantos existen.

Reuniendo todas estas circunstancias, Bélgica, según los anticlericales que padecemos en España, debiera ser un país atrasado, miserable, inculto y semibárbaro. Pues bien, véase lo que, acerca de él, dice un periódico radical, *La Stampa*, que no creemos que pueda ser tildado de sospechoso:

«Bélgica—dice *La Stampa*—es la más pequeña de las naciones europeas; tiene 11.000 millas de superficie y siete millones y medio de habitantes. Ya es muy notable tan densa población en tan reducido territorio. Pero es lo de menos. Lo admirable es que en la escala, no gradual, sino absoluta de la riqueza, ocupa el séptimo lugar entre las naciones de Europa. Italia, con 32 millones de habitantes y una extensión superficial comparada con la cual toda Bélgica es una pequeñísima comarca, tiene un comercio internacional valuado en 4.600 millones de francos anuales; Bélgica, en cambio, la microscópica Bélgica, comercia con el mundo entero por valor de 6.100 millones.

Los ferrocarriles belgas son un asombro: por cada kilómetro cuadrado de territorio cuenta con 15 de vía férrea, mientras que Inglaterra sólo tiene 11, Alemania 10 é Italia 5.

La industria de los belgas llega á todas partes; más de la mitad del mundo culto es alumbrado por gasómetros belgas; en la mayor parte de las naciones europeas los tranvías son belgas; fuera de Bélgica funcionan 820 empresas sostenidas por capital belga y dirigidas por ingenieros belgas; 594 en Europa, 27 en Asia, 96 en Africa, 116 en América y 7 en Oceanía.

En Enero de 1909, los valores manejados por el Banco de Bruselas ascendían á 1.345.000.000 de francos. Para concluir: la riqueza inmueble y mobiliaria del minúsculo reino está valuada, según los cálculos más prudentes, en 35.000 millones de francos.

«Este país tan rico, de tan maravillosa desarrollo económico, está situado entre dos naciones, protestante la una y jacobina la otra. En Bélgica, por lo contrario, el Poder lo tienen los católicos, y no desde ayer, sino hace veintidós años; todavía no se observa ningún indicio de su caída.»

Después de leer esto, ¿qué queda de esas teorías de los ridículos socialistas, republicanos, demócratas y liberales españoles? ¿Habrá todavía quien pueda dudar de lo beneficioso que es, y será por siempre, la influencia de la fe cristiana en la gobernación de los pueblos? ¿Habrá quien dude ante esa sublime elocuencia de la realidad?

El ejemplo de Bélgica habla muy alto y es la más patente demostración de que los pueblos que tienen fe; que anteponen el santo nombre de Dios á todas las demás consideraciones; que se someten á los preceptos de la Iglesia Católica Apostólica Romana; que saben establecer la debida diferencia entre los poderes espiritual y temporal, no contrapuestos, sino complementarios, gozan de la divina protección y son grandes, fuertes, ricos, libres y prósperos; porque son buenos.

Y téngase presente que Bélgica es un país en el cual los ciudadanos gozan de una gran libertad y en el cual existe una legislación obrera, con retiros para la vejez, que puede servir